

mo discreto estos disfraces; porque el Hombre es el Principe de los Vivientes, la Aguila Princesa de las Plumas, el Leon Principe de las Selvas; pero el Buey solo puede ser el Principe de las humildades: y como este Hombre afectaba vn tan humilde semblante, teniendo tan Reales prendas, los Serafines, que muestran lo que son, no suben à mayor Gerarquia; pero este Hombre, que se haze menos, passa à mayor esfera.

## PUNTO TERCERO.

96 **S**In violencia me he conducido al Punto tercero, de los que intentan parecer lo que son. A primera luz, no parece esta pretension achacosa, siendo la mas enferma. Ay algunos tan necios, que aun no saben ser malos; porque para ser malos, se fingen buenos.

97 Muchos hazen vanidad de no ser vanos. Juzgan que han domado la soberbia, y se desvanecen de averla vencido. Estos necios no conocen que se transforman en lo que desprecian. Como es ayre la vanidad, professa de muy sutil. Es tan delicada, que, aun vencida, inficiona.

98 Pelea el Cuervo con el Camaleon: Vence el Cuervo; pero mañoso el Camaleon le introduce, mientras batallan, vn invisible veneno, que le inficiona. Mirase el Cuervo vencedor, y vencido; pero provida la naturaleza le diò el instinto de buscar las hojas del laurel, con que se cura del veneno, que le introduxo la vitoria del Camaleon.

99 Esta es la lid de cada dia. No ay imagen mas propia de la vanidad, que el Camaleon; porque se alimenta del ayre. Triunfa de esta vanidad el paxaro animoso, y, aviendo vencido, se halla envenenado. Pues como, si ha vencido? Porque como ha triunfado del viento, queda vano de aver triunfado, y se desvanece como vencedor de aver vencido el ayre de la vanidad.

100 Ni todos los que triunfan en sus retiros de las soberbias ostentosas, son modestos; ni todos los que exercitan acciones de humildad, son humildes. Quien reconoce los deslices de su origen, es humilde de conocimiento. Quien confiesa sus errores, pero siente revelarlos, es medio humilde. En la confesion tiene vn poco de modesto, y en el dolor mucho de vano. Quien se conoce, se confiesa, y no se corre, llena los numeros de humilde.

101 Dezir las humildades de sus mantillas, es modesta imprudencia: Practicarlas en las acciones, es humilde cordura: Dezirlas, para no obrarlas, es desmentirse. En revelarlas obrò imprudente, y en desmentirlas, infame. Conocerlo, dezirlo, y hazerlo, es la profesion de modesto.

102 Ahora resta penetrar, y distinguir las modestias aliñadas de las verdaderas. Como es la vanidad viento, es vn achaque

reflexivo. Mas ofende el ayre en las reflexiones de resistido, que en las familiaridades de hospedado.

103 Quien es humilde para que le veneren por tal, no es modesto, sino vano. Tanta vanidad se puede hazer de ser humilde, como de ser soberbio. Es discreta la sententia de Platon à Diogenes. Este misero afectaba con su miseria despreciar el taufo, y riqueza de Platon. Miròle Platon, y le dixo: Es verdad que pisando mi vestido, pisas mi soberbia, pero tienes grande soberbia en pisarla. Pisas vna soberbia, y cargas con otra; porque mas vanidad tienes de pisarla, que pudieras tener de poseerla.

104 Hazia gala de la desnudez el Filosofo Anaxitones. Pretendiò hazer Sabio al desaliño, y graduò de Maestro al desaliño. En estrañas niñezes suelen caer los Doctos. Si el poco asco hiziera Sabios, no se diera la Ciencia à cuydados, sino à descuydos. Andaba este ridiculo Filosofo con vn vestido tan roto, que se vengaba de su vanidad el viento. Arrendiòle Socrates, y le dixo: Por esta rotura de la capa se ve claramente tu soberbia. no se diera la Ciencia à cuydados, sino à descuydos.

105 Sea, pues, firme conclusion: Quien desea parecer humilde, para que le alaben de modesto, haze à la humildad manto de la soberbia; o, por dezirlo mas claro, tiene soberbia de su humildad.

106 Con grande hermosura lo dize el Evangelio. No os llamen Maestros, dize Christo à estos Cathedraicos. Pues es delito llamarse lo que son? No constuyen bien: Nolite vocari Rabbi. No condena, que los llamen Maestros, sino que ellos deseen que se lo llamen: Nolite vocari. No querais ser llamados Maestros, aunque os lo llamen. Parece lo mismo, y ay delicadissima diferencia: porque llamarme Maestro vn estraño (si lo soy en la verdad) es cortesia de su atencion. Desear yo que me lo llamen, huele à vn vano deleyte de adoracion: Pues no condeno (dize Christo) que os llamen Maestros, que soy vrbano, y no vivo reñido con la cortesia; Lo que calumnio es, que querais que os llamen Maestros, porque huele à espiritus ambiciosos. Luego aveis de consentir que os lo llamen por cortesia, pero no desearlo con soberbia.

107 Aunque es la construccion tan fiel, admite vna grave replica. Bien se puede desear sin culpa el titulo, que se goza sin ella. No es delito el ser Maestro, sino honor; pues si soy Maestro sin culpa, como ha de ser culpa desear, que me llamen lo que soy?

108 Desearè acertar à responder, y la respuesta sera otra mas delicada precision. El nombre de Maestro que dize? Enseñar. A quien? A los Discipulos. Y à quien mas? A ninguno; pues ya và errado este Magisterio. Tambien se ha de enseñar à si, porque es à vn tiempo Maestro, y Discipulo. Ha de ser Discipulo de su misma doctrina, porq se ha de enseñar à si con su ciencia: y como en

Erasm. lib. 3. Apoph. Culo sustum Platonis. Calcas (ait Platon) sed alio factu.

Erasm. libid. Per fissuram pallij tui vides tuam insanitatem.

Plin. lib. 8. cap. 37. Corvus, occisso Camaleonte, qui etiam victori nocet, lauro infectum virus extinguit.

el Maestro residen dos oficios en vn nombre, los avéis de partir como discretos. Los Discipulos os llamarán Maestros, y vosotros os llamareis interiormente Discipulos. Pues si debéis llamados Discipulos, como anhelais, que os llamen Maestros. Aun no se da por folegado el escrupulo. No es delito desear que me llamen lo que soy, antes es culpa anhelar que me quiten el titulo, que gozò; porque es pretender, que sea descortès el extraño. Bien pretende defenderse la sobervia, pero más ha de poder la humildad.

110. No abono mentiras, pero vivo reñido con vanidades. El *Nalite vocari* no se estiene à los extraños, sino à si propios. No manda que los extraños sean descortèses; sino que los Maestros no sean interiormente vanos: porque el nombre de Maestro es vn titulo honroso, y no debo desear que me quiten lo que soy; pero debo estimar su silencio, para no enamorarme del elogio, y desvanecerme con el titulo. O, Señor, que es debido: Pues por esso; porque si no lo fuera, era delito escucharlo. Siendo deuda, es vna verdad, que casi no se sabe oír sin propia adulacion, y no tengo de desear la propia honra, que merezco: porque recibirla, es admitir la cortesia; anhelarla, es recreo de sobervia.

111. Adelantémos estas reflexiones. Anhelar que me den el glorioso titulo de Maestro, que se me debe, es desear insensiblemente que me alaben. Esto prohibe: *Nalite vocari*. Agora entra vna delicadísima pregunta. Pues si es acto heroyco desear que no me lo llamen, será mas humildad desear que me lo quiten? Digo que esta, que parece heroyca humildad, puede ser inigne ambicion.

112. Algunos cargos propuso el pertinaz Hebreo contra el Cielo, que anoheció. Pilatos para liquidarlos los reduxo à estas tres preguntas. Si era Rey de los Judios? Si tenia Reyno? Y qué era la verdad? Christo respondió à las dos primeras, y callò à la vltima. Lo vulgar es dezir, que no respondió à la pregunta de la verdad, porque estaban en Palacio; y viven tan lexos de la verdad, que, ò no avian de conocerla, ò no avian de querer oirla.

113. Esta es malicia, y no bien fundada; porque muchos Palacios ay verdaderos, y muchas chozas falsas. No viven las verdades, ò las mentiras afidas à los lugares, sino à los coraçones.

114. La causa pudo ser, que las primeras preguntas se reducian à si usurpaba blandamente el Reyno; y si era Rey del Hebreo, quando por afrenta le llamaban Samaritano. Esto era notarle de traydor, y de indigna cuna; y como no limpiar los borrones de la fama es hazer al Cielo, que se la diò, vna alvosia, respondió con atenta modestia, por ser cargos contra la honra.

He

115. He dado razon del responder, agora falta la del callar. A la pregunta de la Verdad calla, porque era preciso responder con el Texto: *Ego sum via, veritas, et vita*: Yo soy la misma Verdad: y como la Verdad toca al entendimiento, por ser su objeto; avia de responder forçosamente, yo soy la Verdad del Cielo, porque tengo vn entendimiento Divino: Pues callemos (dize Christo) porque no tengo yo de alabar mi entendimiento.

116. Con la replica, que se ofrece, se adelanta divinamente. O es verdad que tiene vn entendimiento Divino, ò no? Si es verdad, sin culpa se podrá dezir, porque siempre se debe dezir la verdad. Christo la calla; luego ay verdades, que no se pueden dezir. Quales serán? Dos: la que es deshonor ageta, y la que es alabança propia. Luego calla la verdad, por no hazerla teltigo de presumpcion.

117. Contrapongamos agora este silencio con las primeras respuestas, que ai se esconde lo profundo. Christo responde à su cuna, y à las sospechas de que no tyraniza la Corona, y calla à la pregunta de, qué es Verdad? Este silencio parece muy contra si, porque es tan facil de saber, qué es Verdad, que el mastorpe lo sabe: Luego dirà el Auditorio, que en responder à los zelos de la cuna, y Corona, fue sobervio; y en no resolver vna cosa tan facil, como la Verdad, fue ignorante.

118. Es muy bastardo este juizio: contemplan agora los primores del encontrado. Dezir, instado de la obligacion, que es leal, y bien nacido, no es alabança, sino defenfa. Revelar el alto entendimiento, que goza, es verdad en si, pero à quien lo oye es sospecha de presumpcion: luego callando à la verdad, y respondiendo à las sospechas de traydor, podrán dezir con verdad que se defiende, pero no podrán dezir con verdad que se alaba.

119. Agora resta lo profundo del silencio. Ocultar vna prenda, para que otro la descubra, no es ansia de ocultarla, sino hypocresia de cubrirla. La modestia es ver su sciencia sin opinion, y sin aplauso su virtud; porque si consigue opinion por ocultarla, tan sobervio puede quedar de averla ocultado, como quedara de averla descubierto. Luego si por ocultar las eminencias del entendimiento, se grangea opinion de Docto, ya se transforma en ayre de vanidad, lo que era artificio del abatimiento. Callando Christo, sin resolver vna question tan facil, diria el necio: Este calla de ignorante. Diria el Sabio: Este calla de modesto: pues callemos, dize Christo, para que ande mi sciencia en opiniones: porque si por callar consiguiere opinion, lo mismo era, que alabarme en la verdad.

120. Parecieran malicias del discurso, à no ser sucesos. Tan destra ha sido la vanidad, que ha transformado las humildades del lugar vltimo en ambiciones de primero. Todos los Prelados ocupan el lugar vltimo. Hazerle atrás en el entremetimiento, es

Cc 3

ma-

maña para ser buscado. Negarse al comercio, es arte para que veneren su retiro. Despreciar vna Dignidad, es hazer à la repulsa Memorial para otra mayor. Deshazer sus prendas, es ambicion de alabaças. Los mortales no suelen ser de contrario dictamen, porque lo sienten, sino porque es genio contradecir los agenos discursos. Penetran los cautelosos esta inclinacion, y para que sean todos sus Abogados, se hazen fiscales de sus acciones, y empiezan à disminuirlas. Los que le escuchan le elogian, y creo que no por defenderle, sino por contradecirle.

121 Quien abate sus desvelos tira à conseguir mas alta opinion con el desprecio, que pudiera con el estudio. Sabe que el medio de acreditarle es deshazerse, y se deshaze para acreditarse. Conocen que echiza la humildad, y la hazen superficialion. Pretende vn afectado, que le canonizen vivo, y todo es dezir, que es vna mala tierra, para que le adoren por reliquia. Han oido dezir, que el Fenix enciende la eternidad de su fama reduciendose à ceniza, y se hazen ceniza para eternizar su fama. Yo no sé si el Fenix refucita: lo que sé, es que se quemá; pero el renacer es fabula.

122 Ya sale corriente el discurso. No han de desear ser llamados lo que son: *Nolite vocari Rabbi*; porque quien desea parecer lo que es, no es lo que parece. Si el Sabio quiere parecer Docto, es necio. Si el virtuoso anhela parecer Santo, es delincuente. No son prendas las virtudes, que se pueden enseñar, porque se aventuran en la ostentacion. Los mortales tienen vista de Basiliscos, que matan lo que miran. Virtud que desea ser vista, no bolverá viva à su casa.

123 Bizarrèa vn Sabio con sus estudios, y sirve à su engaño lo que avia de servir à su empeño. Son tan delicadas las prendas humanas, que aun no basta para conservarlas, esconderlas; porque tambien se ha de esconder que se esconden. Si el Sabio se lisongea con esconderlas, tan vano se queda, como pudiera por descubrir las.

124 Contrapongamos este *Nolite* à otro. No querais ateforar en la tierra: *Nolite thesaurizare in terra*. De la gloria humana lo entiendo Hilario. Pero la causal de Christo es difícil; porque es dezir, que donde està el tesoro, allí està el coraçon. Lo vulgar es, que no han de ateforar en la tierra glorias humanas, porque no han de colocar en el lodo sus aficiones.

125 Passo à la otra disiunctiva: *Theaurizate in Cælo*: ateforad en el Cielo. Siguese por ilacion forçosa, que en el Cielo han de colocar su aficion. Mi reparo es, porquè no manda fixar en el Cielo la cabeza, sino el coraçon. Este tesoro es de virtud, y mas natural era residir en el discurso, que en el pecho; porque no ay mayor tesoro, que vn conocimiento desengañado. Pues porquè el quarto de la virtud no es la cabeza, sino el coraçon?

126 Sus empleos lo han de descifrar. La cabeza es Palacio de las fantasias, y imaginaciones; y virtud de cabeza fuera fantas-

Plin. lib. 8. cap. 21:  
*Omnibus, qui oculos  
eius videre, confestim  
expirantibus.*

Matth. 6. v. 19.  
Hilar. ap. Maldonat.

Ibid. v. 20.

tafica. El coraçon es el archivo de las finezas; y como estas consisten, no en vanas especulaciones, sino en obras acertadas, no consiste la virtud en discurrir delgado, sino en obrar afectuoso.

127 Tener la virtud en la cabeza, será tener vn discurso Santos; y no ay perdido, à quien no puedan canonizarle el entendimiento. Todos los delinquentes son virtuosos de cabeza, porque abrigan aquella ley viva de la razon natural, que los fiscaliza. El coraçon es padre de los empleos, y aficiones. Inclinate à lo amado arrastrando el discurso; y como lo mas que puede tener vn discurso, es vna virtud en idèa, y el coraçon la reduce à practica: virtudes de cabeza son fantasias; virtudes de coraçon son finezas.

128 En mal parage vivieran los que no son muy despiertos, si las virtudes se llevarán à discreciones. Vn buen discurso discretea con gala: Vn buen coraçon se liquida en ternura; y no se paga la virtud de galas de discreteada, sino de obsequios de servida.

129 No escala el Trono de la virtud el discurso, sino el empleo. Conocer vna belleza, y no amarla, mas es desdoro, que obsequio; mas agravio, que culto. Menor injuria fuera festejarla sin conocer toda su hermosura, pues fuera lealtad de la passion, aunque se rozara en ceguedad. No busca la Virtud à quien la conozca, sino à quien la quiera. Como es tan bella, gusta de que la enamoren, porque nació para querida. Este obsequio justo à su belleza, que es fineza en el coraçon, es alevosia en el discurso, quedandose en vn vano conocimiento; porque conocer lo hermoso para no adorarlo, è es olvido del conocimiento, è es frenesi del juicio.

130 Dos razones mas graves faltan. No reside la virtud en la cabeza: porque virtud de cabeza, no es virtud, sino hypocresia. El hypocrita estudia la virtud, no para servirla, sino para contrahazerla. Sabe de memoria sus maximas, conoce sus preceptos, y se aprovecha del conocimiento para hablar de ella sin obrarla: y virtud, que no passa de la lengua, es vna virtud pintada.

131 La segunda razon es mas viva. La virtud vive en el coraçon, y no en la cabeza: porque entendimiento, y voluntad viven ocultos en sus quartos: pero el entendimiento es capáz de desvanecerse con sus recatos; y como etando la virtud en la cabeza, pudiera estàr oculta; pero el entendimiento hiziera vanidad de ocultarla, ha de estàr solo en el coraçon, que es incapáz de vanidad; porque no es lo precioso de la virtud ocultarla, sino no hazer vanidad de encubrirla.

132 Muchos se hazen vil barro, para que los veneren por pe-

Sen. ep. 113. *Qui vir-*  
11-

*tatem suam publica-  
ri vult, non virtuti  
laborat, sed gloria.*

pedazos de Cielo. Muchos recatan las prendas para obligar à que otros las celebren. Todos estos disimulos parecen rendimientos de la modelia y son afectaciones de la hypocresia.

133 Ya escucho à los discretos que me replican, que si es lícito adivinar intenciones, ferà manchar todas las virtudes, y poblar el Orbe de vicios; porque à todas las modelias se podrán atribuir estos achacosos Padres.

134 Pues crean que no borro las virtudes, sino quito la mascara à los vicios. No ay cosa mas facil de distinguir, que la verdad de la mentira. Bueno fuera, que aviendo industria para conocer los Diamantes falsos, no la huviera para conocer los Santos contrahechos.

135 La piedra de toque ha de ser este juicio. Si el que oculta ser virtuoso, y Sabio, siente que no le tengan por Sabio, y por virtuoso, esta es virtud de mascarilla. Si aunque no le tengan en esta opinion, no lo siente, esse es verdadero humilde. Esta es la lición del Evangelio. El hypocrita galantèa la opinion; el virtuoso la verdad. El hypocrita desprecia la verdad por grangear opinion; el virtuoso sabe desestimar la vana opinion, porque solo pretende la verdad. Luego la verdad del virtuoso es querer sin opinion su virtud; la mentira del hypocrita es hazer de su virtud opinion.

136 A los Sabios, y Justos compara la Escritura à las Estrellas: Ay muchos textos. Pues para quando arden los Soles, ò la Luna?

137 Sin salir de su naturaleza, ni de su officio, hallo muchas razones. Son los Sabios, y Virtuosos como las Estrellas, y no como el Sol, ni la Luna; porque la Luna ocupa el primer Cielo, el Sol el quarto, y las Estrellas el octavo; y como estan mas desviadas del mundo, son luces mas virtuosas, porque son mas retiradas. El Imperio del Sol es de dia; el de la Luna de noche; pero con mayores claridades que las Estrellas: y mas virtud es esconder lucimientos, que divulgar rayos. El Sol, y la Luna no descansan en sus continuos movimientos: las Estrellas no dan vn passo; y mas virtud es quien no se mueve vn passo por lucir, que quien por lucir anda en vn perpetuo asan. El Sol, y la Luna no tienen movimiento de trepidación; las Estrellas viven siempre temblando; y es grande virtud, y sciencia temblar como temerosa, sin querer lucir satisfecha. El Sol, y la Luna engendran à tareas de sus cuydados las riquezas, y los tesoros; las Estrellas no tienen influxo en las minas; y es grande virtud no poner los ojos en las riquezas.

138 La mas grave razon falta. Los Sabios, y los Virtuosos son Estrellas, y no Sol, ni Luna; porque, en puntualidades de Astrologia, las Estrellas exceden à la Luna en magnitud. La causa de parecer menores, es la mayor distancia, porque ocupan el octavo Cielo, y la Luna el primero. Siendo, pues, las Estrellas mayores que la Luna en la verdad, no se ofenden de que el mundo la tenga en opinion de menores, à su parecer: y como son vnas luces tan pro-

Apoc. i. v. 16.

August. Ambr. Bede  
Ricard. Victor.

Plin. lib. 2: cap. 14:  
Quo argumento am-  
plior errantium Stel-  
larum, quam Luna  
magnitudo colligitur  
... sed altitudo cogit  
minores videri.

Ge.

digiosas, que siendo mayores que la Luna, no sienten que las tengan en opinion de menores, son los Perfectos, y Sabios; que à los que son menos, gustan que los tengan en mas; y siendo ellos mas, no sienten que los tengan en menos.

139 Si la Estrella se hiziera menor, que la Luna, para que la tuvieran por mayor, fuera vn artificio de deshazerse, para aumentarle. Si fùntiera, siendo mayor, como lo es, que la tuvieran en opinion de menor, no fuera abatimiento, sino artificio: Luego siendo mayor en la verdad, no sentir el vivir en opinion de menor, es la idea de la virtud Celestial.

140 Toda la cumbre de lo perfecto consiste en servir à la virtud à costa de la opinion. No basta esconder la perfeccion; porque se ha de esconder el que se esconde. Ha de ser vna reflexion tan discreta, que oculte lo que oculta; porque hazer ostentacion de ocultarla, es hazer de vna prenda oculta vna vanidad descubierta.

141 No ay entendimiento sin algun artificio, ò no serà entendimiento: Pero no reside el primor en tenerle, sino en saber connaturalizarle; en hazer que parezca naturaleza lo que es lima. El arte es encubrir el arte. Penetrado es desprecio, lo que ignorado era culto. Lo que fuda el discurso para ostentacion de sus primores, ha de trabajar la voluntad para empleo de sus virtudes. No ocultandose el artificio del entendimiento, se ve, que quanto ay en aquel entendimiento es artificio. Luego no ocultando la voluntad el arte, con que esconde la virtud, se verá, que no es arte de guardarla, sino malicia para descubrirla.

142 Quien no tiene valor para ver con descredito su virtud, no la tiene; pues estima mas la opinion, que la verdad. Luego la perfeccion es saber tolerar los descreditos de su virtud.

143 No es cordura preciarle, ni despreciarle. En los necios es imprudencia; en los discretos jactancia. Se desprecian, para que los alaben. No ay accion mas facil, que ser vanos, porque es mortal achacoso genio; y ay necios que yerran el camino. O ignorancia! que aun errar no sabemos.

144 Los que se humillan por adquirir opinion, no son humildes, sino que no aciertan à ser sobervios. Desprecia vn retirado las delicias del mundo, y desvanecese de averlas despreciado. Este necio no supo ser vano. Dexò el camino Real, y se moliò por el rodeo. Por cuevas subì à la sobervia. O ignorante! tan ancho es el camino de lo vano, que coge todo el mundo.

145 A este infeliz error no le tengo por achaque de la voluntad, sino por enfermedad del juicio. Quien seria mas sobervio, Diogenes, ò Alexandro? No sentencian presto. Alexandro parece el original de la altivez. Robò su delito à Adán, y anhelò ser Deidad; y à costa de su sangre, herido de vna flecha, se desengañò. Llorar por nuevos mundos, mas fue presumpcion, que magnanimidad.

Gen. i. v. 16. *Peccit  
duo luminaria mag-  
na.*

Hugo. *Quidam ho-  
nores fugiunt, vò bo-  
noribus obviet. Sub-  
esse fugiunt, vt pos-  
sint praesse: sepe enim  
gloria, vt acquirat-  
tur, contemnitur, &  
mundus, vt obtineat-  
tur, relinquitur.*  
Sen. ep. 113. *Non vis  
iustus esse sine gloria:  
At, mehercle, sepe ius-  
tus est: abebis cum  
infamia, & tunc, si  
sapis, mala opinio be-  
ne parva delectat.*

Dio-

Erasm. in Apoph.  
Plutar. in Alex.  
Laertius in vit. Phil.  
Tasi. de morte Germ.

146 Diogene: fue vn austero Filosofo, tan templado, que se llenò con lo preciso. Escalò vna cumbre casi invencible, que es no tener necesidad del defeso. A quien nada desea, todo sobra. A vn poco de barro se estrechò todo su anhelo. Vivía dentro de vna quebrada tinaxa. De aquel barro endurecido labrò su Palacio. Al visitarle Alexandro le pidió por favor su olvido. Mas tenía al mundo en las plantas, que en la cabeza. Mayor era el desprecio, que la noticia. He abogado por su modestia; pero aora decidire su causa.

147 Ser sobervio Alexandro, era impu llo de Poderoso, acha- que de feliz, y gloria de triunfante: y si los motivos naturales no atrañan las culpas, à lo menos las acortan. Divina discrecion, poner dentro de las Provincias de nuestras passiones motivos para sus piedades. Diogenes afectaba pisar el mundo. No lo quería para deleyte, y le tomaba para elacion. Sobre el desprecio erigib los Palacios de su vanidad. Mas errò en el desprecio, que pudiera en la posesion: porque poseyendole, podia manejarle con justia; despreciandole, alimentaba su sobervia. Poseido, le serviera à inocentes gustos; y despreciado, le servia à delirios fantasticos. Luego no le gozaba para gusto, y le desprecia para pecado.

Plut. in vit. Alex.

148 Alexandro era vano idolatrando el oro de los honores mundanos. Ya veò, que son vnas doradas mentiras, pero no tiene el mundo otras verdades. Era Alexandro vano, estimando el falso oro del mundo. Tiene, al parecer, alguna disculpa el engaño, porque no tiene el mundo otro oro. Diogenes desestimaba este oro, y estimaba mas vn poco de barro. La vanidad le dexò tan ciego, que aun no veia, que barro por barro, mas pulido barro es el oro. Luego estudiando ser vano, no acertò el camino Real de sobervio.

149 Varios Discipulos ha dexado este miserable Sectario, que hazen del desprecio jañancia, y de la repulsa sobervia. O necios! que hazeis del camino despeñadero, y de la cumbre precipicio. Quien desearè castigarlos, ruegue à Dios, que crean sus apprehensiones.

150 Resta cautelar vn riesgo. He convencido que se debe esconder la virtud, y esconder tambien que se esconde: pero ay prendas, que no son capaces de encubrirse. Querer dissimular estas, mas será afectacion, que humildad. Las prendas publicas mejor es confesarlas modesto, que negarlas temoso.

Ioan. 8. v. 12.

151 Los Hebreos le acusaron à Christo de que alababa sus prendas. Esta acusacion pudo tener la probança, de aver dicho de si: *Ego sum lux mundi*: Yo soy luz del mundo. Entonces le acusaron. Yo no cenfuro el elogio; pero estaño que se alabe siendo tan modesto. Esta novedad me obligò à penetrar la alma de la voz, y hallè, que es profunda humildad el elogio, que parec e altivez.

152 En el Palacio del discurso residen vnas prendas, que son ocultas, y otras, que son publicas. La viveza del discurrir, la facil com-

comprehension, la noticia larga, la penetracion profunda son vnas habilidades invisibles. Otras ay, que, aunque deben el origen à la razon, son publicas; La dulce expresion del dezir, la hermosura del hablar, el lucimiento feliz de facar à luz los partos, que concibe la razon, son vnas prendas tan publicas, que tienen tantos testigos, como ojos. Estando Christo predicando en el Templo, dixo de si, que era luz del mundo. Sus conceptos eran Divinos. Su entendimiento era Soberano. Bien podia dezir con verdad, que predicaba divinamente: pero como el entendimiento es vna prenda oculta, y el lucimiento en el dezir es prenda publica, pudiendo alabarfe, no se alaba; pues pudiendo alabar su entendimiento, solo dize de si, que es lucido.

153 Con vna replica se profundiza mejor. Mas humildad fuera ocultarlo todo, y no alabar su lucimiento. Pues no fuera, sino afectacion; porque ocultar vna prenda publica, no es modestia, sino hypocresia. Desmentir à vn mundo, no es ser templado, sino sobervio. Recatar lo que no se averigua, aunque se azecha, es primor de la virtud. Vn discurso delicado es capaz de esconderse, porque tiene habilidad para encubrirse. El lucimiento de orar tiene tantos testigos publicos, como oyentes. Confiesa, pues, de si el lucimiento, porque aunque le quiera callar, es prenda tan clara, que todos la ven; y es discrecion confesar, lo que, sin afectacion, no se puede esconder.

154 Aora falta el mayor reparo. Cotegeimos la prenda que confiesa, y la que calla. Oculta el divino entendimiento, y confiesa de si, que es lucido: porque el lucimiento, en comparacion de vn grande discurso, no merece estimacion. Mas es ser discreto, que lucido; y Christo confiesa lo lucido, y calla lo discreto. Esta no es alabança, sino prudencia. Para ocultar la prenda grande, dize la pequeña; porque trampo con lo poco que dezia, lo mucho que de si callaba.

155 Concluyo dando à los Maestros, y Cathedraicos del Evangelio vna buena noticia. Todos anhelan ser Sabios: Pues compren, y estudien dos libros: vno es el de su desprecio; otro es el de su desconfiança. Delatenme en el Tribunal de la Prudencia, si no salieren Doctos, estudiando estos libros.

156 Quien se enamora de lo que sabe, no sabe; pues aun no discurre, que ningun desvelo propio, por acertado que sea, merece cariño: porque el estudio será luyo, pero el acierto es del Cielo. Si ay algo acertado, es de Fè, que viene de arriba. Pues de que se desvanee la pluma, si las letras buenas son prestadas, y ella pone solo los borrones?

157 A vuestra Magestad (Crucificado Dueño mio) buelve ciego mi discurso. Si vuestra luz no le baña de resplandor, vivirá en lobrega obscuridad. Quien pretendió hallar el día desfriandole del Sol? Como ha de amanecer, si no bufcamos la fuente de la luz? Todo el mundo, y la sciencia humana es vn horror. Qué ne-  
cia

cia ceguedad será buscar las luces entre las tinieblas! Qué puede engendrar el polvo, sino cíviles confusiones! Debe nueitra soberbia de imaginar que es de Cielo, pues pide luzes al barro.

158 Encended, Señor, mi elado espíritu, que à fervores del coraçon se calentará mi tibio entendimiento. Nunca grande incendio dexó de calentár el aposento vezino. Siempre grande llama embia luz arriba. Enciendase el fuego en la voluntad, que su luz subirá à ilustrar la razon. No se detvele ya el discurso en prolixas ociosidades de fantasias, sino en leer lo ante de vuestras atenciones. No quiero mas libro, que esse viviente, rasgado por la locura de mis manos, roto por el atrevimiento de mis insultos, y despedazado por mis yerros. En él leeré las virtudes impresas, no con letras, sino con acciones. Ai registraré vivas las perfecciones con sus exercicios. Los humanos libros me enseñan las virtudes pintadas: En esse libro las miro vivas. No estude la razon en vn libro cadaver, pudiendo estudiar en el libro de la Vida.

159 Qué ignorante se fatiga el discurso, contemplando virtudes difuntas, quando esse libro se las ofrece animadas! Con letras de sangre escribió Vuestra Magestad todas las perfecciones. Qué bien escrita está la Question de la fineza, de la humildad, del desinterés, de la paciència, del perdon, de la tolerancia, de la bizarría, y quanto ciñen los dilatados Choros de las amadas virtudes! Esse libro es el verdadero Maestro, que tiene entre las hojas de la expectativa impresos con sangre los rigores de la practica.

Venga, Señor, luz para leerle, meditarle, y seguirle: para que doctrinados con vuestra gracia, os besemos los pies en eternidades de gloria.

Amen.



SER.



## SERMON DEL MIERCOLES TERCERO.

LAS SILLAS.

*Dicitur sedebant hi duo filij mei. Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 20.*

**S**iendo Christo revelando su muerte, pide vna ansiosa Madre dos Sillas para sus hijos. Esta Señora será fina, pero no parece discreta; porque el pedir ha de ser en ocasion, y no parece esta buena ocasion de pedir. Pero mal digo: no será ocasion de dar, mas para mugeres siempre es ocasion de pedir. Con rendimiento suplica. Con humildad interpone su ansia. Y qué despacho lleva? Pide Sillas, y la ofrecen penas: *Calicem bibetis*. Dos defengaños en vna voz. Si por vn Puesto, que pide, la ofrecen vn tormento, ò será martyrio el Puesto, ò pretender vn Puesto es martyrio.

2 A la luz del defengaño, bien ofrece penas por glorias; porque para llegar à las glorias, es preciso el passadizo de las penas. La Eucharistia es su mayor milagro: y siendo vna blanca Vandera de paz, la llama Estandarte de su Passion; porque no la tuviera su fineza por gloria, à no ser vn retrato de su pena.

3 Con esta politica vive reñido nuestro ocio. No tiene por gloria lo costoso: como si huviera laurel, que para ceñir las sienas, no se necesite primero arrancar entre el campo, y el sudor. Las fatigas iluminan las glorias. Sin luz, no se perciben los colores; y sin penas, están como en borron las virtudes.

4 La constancia, sin trabajos, es luz muerta. El desdèn de las olas examina al peñasco sus finmez. Si no precediera la tempestad, no brillara el Iris. A no correr deshecha la fortuna, no ardiera el Satelmó. Las virtudes (dize Bernardino) son Estrellas: porque estas modestas luces no arden de dia, sino de noche; y son Estre-

pd

tre-

rad Cor. 116

Bern. in Cant;